



Impreso por Óscar Trabazos Clavería. Prohibida su reproducción.

Tapones solidarios para la nueva vida de Irene

La Fundación Seur y la Asociación para la Integración del Niño canalizan una iniciativa para conseguir 12.000 euros con los que comprar una nueva silla a esta afectada por parálisis cerebral

DANIEL MOLTÓ / Cocentaina
 Pocas veces han visto los padres de Irene Marsset tan ilusionada a su hija como el día que probó aquel modelo eléctrico de silla de ruedas. Su principal peculiaridad es que los mandos de los que dispone pueden ser manejados con la cabeza y eso para ella supone un gran avance en su autonomía. Irene nació hace 17 años en Cocentaina con parálisis cerebral, una enfermedad que le priva del movimiento de sus articulaciones, tanto de brazos como de piernas.

El problema es que la silla, que se fabrica en Portugal, cuesta 12.000 euros y está muy por encima de las posibilidades de su familia, condicionada por la inagotable sucesión de gastos que supone atender a un gran dependiente. Así lo explica su madre, Chelo Castelló, quien hace malabarismos para subsistir con la pensión de jubilación de su marido y la paga que recibe Irene por su minusvalía. Especialmente ahora, después de que la ayuda que obtenían por la Ley de Dependencia se ha visto reducida de 600 a 400 euros mensuales. «El gasto en lencería y ortopedia, en los tratamientos de fisioterapia, en medicinas, en piezas para su silla de ruedas actual... nos impiden prácticamente gastar dinero en otras cosas que Irene necesitaría», admite.

No sólo los recortes agobian a los



Irene Marsset padece desde su nacimiento una parálisis cerebral que le priva de la movilidad en brazos y piernas. / EL MUNDO

padres de Irene, sino también los retrasos. Hace año y medio tuvieron que comprar una grúa para mover a su hija, ya que ellos no pueden hacerlo ya por sí solos. Pese a que la solicitud les fue aprobada, la sorpresa fue que tuvieron que abonar la compra -1.000 euros que aportaron los otros tres hijos del matrimonio-

y remitir posteriormente la factura para que la Conselleria se la abonara. Todavía no han recibido ninguna respuesta.

Quien sí se ha interesado por el caso de Irene es la Fundación Seur, que ha emprendido una campaña de recogida de tapones para conseguir el dinero necesario para adqui-

rir esta silla de ruedas. Para ello necesitan reunir 60 toneladas de tapones de plástico que se enviarán a la empresa de reciclaje ACTECO, de Ibi.

Pretenden lograr el reto antes de que finalice en julio y para ello colaboran entidades como la Asociación para la Integración del Niño (AIN). Su directora, Gema Moïña, se muestra confiada en que podrán conseguirlo porque la respuesta está siendo «muy buena» desde que empezó a promoverse la campaña en las redes sociales hace unas semanas.

También su madre está sorprendida por la repercusión. «Nos enteramos por Facebook y todo han sido muestras de apoyo». A la iniciativa se han sumado todos los colegios de Cocentaina, entidades y comercios de la comarca. «Veo la fecha un poco demasiado cercana pero todos están convencidos de que podremos lograrlo», añade Chelo Castelló.



Irene, en la terraza de su casa, en Cocentaina / E.